**IV. 8.2. El mundo de los pobres nos enseña - 2** (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“**El mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano que busca ciertamente la paz, pero desenmascara el falso pacifismo, la resignación y la inactividad;* *que debe ser ciertamente gratuito pero debe buscar la eficacia histórica.” (2 de febrero de 1980)*

En su discurso al mundo cuando recibió su doctorado honoris causa, Monseñor Romero denuncia tres actitudes que con frecuencia se encuentra entre cristianos/as, en el ámbito eclesial. Denuncia y desenmascara “*el falso pacifismo*”, el estar a favor de la paz, pero en términos tan generales que no tienen raíces en las estructuras de injusticia y violencia sistémica. Es cómodo hablar de la paz mundial o de la paz del corazón, cuando se tiene garantizado los tres tiempos de comida, seguro médico, vivienda amplia, … Desenmascara también “*la resignación y la inactividad”* ante las terribles dinámicas violentas guerreras de las potencias mundiales en sus carreras armamentistas. Monseñor vivía tiempos de opresión y represión cuando la guerra contra el pueblo estaba por estallar totalmente. En sus homilías, mensajes radiales y escritos llamaba al pueblo a activarse, a tomar conciencia de su realidad, a organizarse para lograr sus justas reivindicaciones, a luchar por arrancar de raíz el sistema económico injusto.

Monseñor nunca aceptó que la violencia pudiera resolverse con la violencia. Llamó al ejército a dejar de reprimir al pueblo. Llamó a las organizaciones populares y guerrilleras a buscar otros caminos. La violencia engendra violencia. Quiso aportar para destruir el círculo vicioso de la violencia que arrastra cada vez a más gente, a más medios, al país entero. Exigió al presidente de los EEUU a no enviar armas a El Salvador.

Defendió y aclaró que el amor cristiano “*debe ser ciertamente gratuito, pero debe buscar la eficacia histórica”.*  Solo el diálogo tendrá eficacia histórica, como lo hemos visto posteriormente en el camino hacia los Acuerdos de fin de la guerra. Hoy vivimos tiempos de ausencia de diálogo, ausencia de amor político en la búsqueda de acuerdos de nación en tiempos de profunda crisis sanitaria y económica. De nada sirve hablar de Dios y repetir que “primero Dios” vamos a salir adelante si no dejamos de intentar de eliminar al otro/a, sino estamos dispuestos a sentarnos en la mesa de negociación. Hoy habrá que negociar nuevos acuerdos de paz, no porque las armas matan (aunque la violencia social sigue cobrando vidas), sino por que las enfermedades y el hambre están matando.

Esta búsqueda de un amor históricamente eficaz es un camino a andar no solo en la clase política o económicamente fuerte, sino también en las bases de la sociedad, en cada colonia, en cada municipio. Y las Iglesias que deben dar testimonio y ser expertas en “amor cristiano” no pueden quedarse atrás. A todo nivel las iglesias tenemos la responsabilidad de ser luz en el camino, de abrir brechas, de ofrecer alternativas. En los poderes del estado hay gente que se identifica cristiana, con una u otra denominación eclesial. Sin embargo no vemos como los líderes de las iglesias inspiran o motivan a buscar desde el amor cristiano caminos de paz y concordia. Predicamos la paz, pero parece que no somos capaces de ser fermento de paz. En el ámbito católico muchos feligreses tienen una devoción para con la Reina de la Paz y no pocas autoridades civiles se juntan para celebrar anualmente su fiesta. ¿Porqué no se logra transformar los corazones de los políticos (que se llaman cristianos) para que el amor cristiano sea eficaz en la construcción de la paz auténtica, fruto de la justicia?

Nuevamente Monseñor Romero nos dice que “*el mundo de los pobres nos enseña cómo ha de ser el amor cristiano”.* No hay otro camino. También hoy las y los pobres son las primeras víctimas de la crisis de salud y de sobrevivencia. Mientras las autoridades legislativas, ejecutivas y judiciales están alejadas de “el mundo de los pobres” o mientras proclaman hablar en nombre de las y los pobres, viviendo en lujos, inmunidades y seguridades, no se podrá avanzar. Pero las Iglesias tendrían que dar el ejemplo asumiendo las causas profundas de la miseria y del dolor que viven las y los pobres. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde Mov. Ecuménico de CEBs en Mejicanos, El Salvador (escrito el 8 de agosto de 2020)